

## **Los Aborígenes del Occidente de Venezuela Su Historia, Etnografía y Afinidades Lingüísticas**

Por ALFREDO JAHN

Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Miembro de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Berlín.

Con un mapa etnológico y 33 planchas.

### ***A la memoria del Profesor Dr. Theodor Koch. Grünberg,***

cuya muerte ha privado de uno de sus más diligentes y fecundos obreros a la Etnología Americana, de un justo y desinteresado protector a los Indios de Venezuela y del Brasil y de un excelente inolvidable amigo al Autor.

### **PREFACIO**

El presente volumen encierra los resultados etnológicos de la exploración científica que efectuamos en toda la región del Occidente de Venezuela, como Jefe de una Comisión que nos confiara el Gobierno Nacional durante los años de 1910 a 1912, y de los viajes que de 1914 a 1917 y de 1921 a 1922 hicimos, por propia iniciativa, con el fin de completar y ampliar las observaciones que habíamos recogido durante nuestra misión oficial.

Fueron partes de nuestro programa, a más de las investigaciones etnológicas, el levantamiento de la carta geográfica de todo nuestro sistema andino y regiones circunvecinas y las observaciones relativas a su meteorología, geología, glaciología y flora, que pudieran, ilustrar el aspecto físico de aquella interesante sección de la República. Ninguna otra región del país ofrece tal variedad de condiciones topográficas y climáticas, constitutivas de otros tantos medios en que se desarrolla la vida orgánica y de ahí el interés y la importancia que ha de tener el estudio comparativo de sus diversas manifestaciones.

En 1912 hemos publicado lo que hasta entonces teníamos observado respecto a la Orografía e Hipsometría de la Cordillera Venezolana de los Andes. Posteriormente hemos dado a conocer algunas de nuestras observaciones climatológicas y glaciológicas; tenemos en preparación, para dar a la estampa, las observaciones astronómicas, geodésicas y meteorológicas y nos proponemos también publicar un estudio sobre la flora de los páramos.

De la población autóctona, que aún se conserva en su primitiva pureza en parte del Estado Zulia (Motilonés, Guajiros y Paraujanos), quedaban a principios del siglo algunos supervivientes en los Estados Lara, Trujillo y Mérida, (Ayo manes, Gayones y Timotes). Las anotaciones sobre etnografía y lingüística comparada de estas tribus, recogidas en el curso de nuestros viajes y que son materia del presente estudio, vienen a ampliar los trabajos de igual índole que han visto la luz en libros, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, salidos de las autorizadas plumas de Ernst, Celedón, Uricoechea y Simons, y de las no menos ilustradas de nuestros compatriotas Arcaya, Alvarado, Julio Salas, Febres Cordero, Lares, Amílcar Fonseca, Freitez Pineda, Oramas y otros.

Un extracto de nuestro capítulo tercero sobre los Guajiros y Paraujanos y sobre las construcciones palafíticas del Lago de Maracaibo, fue publicado en 1914 en la Zeitschrift für Ethnologie, revista de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín.

El presente trabajo fue escrito en 1916, pero causas ajenas a nuestra voluntad habían impedido su publicación. Al benévolo interés con que el Gobierno Nacional ha acogido nuestros trabajos científicos y al entusiasmo del Doctor P. M. Arcaya, eminente americanista y actual Ministro de Relaciones Interiores, por todo aquello que se relacione con nuestra Historia y particularmente con el estudio de nuestras agrupaciones étnicas, débese la presente publicación. Para ello ha sido menester reformar algunos conceptos del primitivo manuscrito, ajustándolos al actual criterio del autor y ampliar con sus propias posteriores observaciones y con las anotaciones de otros exploradores algunas partes del texto relacionadas con la ubicación y los dialectos de algunas de las tribus descritas.

Séanos permitido testimoniar en este lugar nuestro profundo agradecimiento al Benemérito Presidente la República, General J. V. Gómez y al señor Ministro de Relaciones Interiores, doctor Pedro M. Arcaya, por la noble protección que han dispensado a nuestra obra.

Un deber de gratitud y compañerismo nos impulsa a dedicar esta humilde contribución a la memoria de uno de los más esforzados obreros de la moderna Etnología Americana, el doctor Theodor Koch-Grünberg, muerto el 8 de Octubre de 1924 en Vista Alegre, a orillas del Río Branco, en pleno campo de sus fructíferas labores científicas y cuando se dirigía hacia las fuentes del Parime y del Orinoco, acompañando la última expedición del Doctor Hamilton Rice, de la cual era el miembro más conspicuo.

A. JAHN.

Caracas: Julio de 1927

## INTRODUCCIÓN

Descubierta por Colón, en su tercer viaje, realizado en 1498, la costa de Tierra Firme en el extremo oriental de lo que hoy constituye el territorio de Venezuela, prosiguió Alonso de Ojeda en 1499, la exploración de nuestro litoral, y en agosto del mismo año halló a orillas del Golfo de Coquibacoa, que hoy se llama. Saco de Maracaibo, una aldea indígena, compuesta de muchas chozas construidas sobre estacas enclavadas dentro del agua. Fue esta la primera noticia que se tuvo de los aborígenes del Occidente de Venezuela y hubieron de transcurrir treinta años, antes de que se tuvieran noticias más amplias de aquellos habitantes lacustres y de las numerosas tribus o naciones que ocupaban la sección del territorio venezolano, que hoy corresponde a los Estados Zulia, Falcón y Lara. Estas primeras informaciones circunstanciadas se deben a Ambrosio Dalfinger, uno de aquellos audaces conquistadores alemanes que enviara la casa de los Welser de Augsburgo para administrar, como Gobernador, la sección de Indias, que entonces se designaba como Provincia de Venezuela y que tenía por sede oficial la ciudad de Santa Ana de Coro, fundada por Amperes en 1527.

Se entendía entonces por Provincia de Venezuela, toda la extensión de tierra comprendida entre el Cabo de La Vela en la Península Guajira, al Oeste, y los lindes del territorio de Maracapana, es decir, el Cabo Codera, al Este; de modo que abarcaba los actuales Estados Zulia, Falcón, Yaracuy, Carabobo, Aragua, Miranda y el Distrito Federal.

Nicolás Federmann, Felipe von Hutten y Jorge Hohermuth de Speier (Espira), fueron otros tantos tenientes de los Welser que, después del año de 1530, continuaron las arriesgadas empresas de exploración y conquista de Tierra Firme, penetrando al Poniente hasta la Cordillera de Bogotá y al Sur hasta los primeros afluentes del Amazonas (Caquetá). Los informes recogidos por estos conquistadores fueron minuciosamente transcritos por el cronista -Oviedo y Valdez<sup>(1)</sup> y más tarde, en forma poética, por Juan de Castellanos, gracias a lo cual se han conservado observaciones de gran valor para el estudio de la ubicación de los dialectos y de las costumbres de los aborígenes que habitaban aquel extenso territorio en los comienzos de la Conquista.<sup>(2)</sup> Se ha conservado también una relación que, de su primer viaje por Venezuela, escribiera Nicolás Federmann a su regreso a Europa, la cual fue publicada en Hagenau en 1557 por su-cuna-Juan Kiefhaber.

De este curioso libro publicó una traducción francesa en 1837, Henry Ternaux-Compans en su colección: "Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique", y ésta, a su vez, fué vertida al castellano por el doctor Pedro M. Arcaya en 1916, y dotada de un mapa en que, indican los itinerarios de Federmann.

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. *Historia General y Natural de las Indias, 1535*. Edición de José Amador de los Ríos, Madrid 151.

(2) Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Reimpresión. Madrid 1914.

Según Tulio Febres Cordero, puede fijarse la década de 1870 a 1880 como punto de partida de las investigaciones modernas sobre etnografía indígena de los Andes de Venezuela. A este tiempo corresponden

las primeras anotaciones de don José Ignacio Lares, las del Pbro. Dr. Jesús M. Jáuregui en Mérida y las de don José Gregorio Villafañe en el Táchira. En 1883 el Dr. Foción Febres Cordero, designado como Delegado Nacional para la Exposición celebrada con ocasión el primer Centenario del Libertador, recojió un regular acopio de datos etnográficos en los distintos pueblos de Mérida y estos materiales, junto con sus propias anotaciones, sirvieron luego a don Tulio Febres Cordero para importantes trabajos históricos y etnográficos de Los Andes. (3) En los últimos tres lustros el doctor Julio C. Salas, otro erudito merideño, ha dado a luz el acervo de datos históricos, relacionados con s aborígenes del tiempo colonial, que le han proporcionado los viejos archivos del Estado Mérida(4).

En el Estado Trujillo, las anotaciones que hiciera el ilustrado pedagogo, bachiller R. M. Urrecheaga, de 1875 a 1878, en las cercanías de Timotes, han salvado del olvido un regular acervo de voces del idioma que dominaba en los Andes de Venezuela. Estas anotaciones han sido luego estudiadas y analizadas por el doctor Amílcar Fonseca, quien desde cerca de veinte años atrás viene recogiendo, con loable empeño, todo cuanto pueda contribuir al conocimiento de la historia de aquella parte de los Andes. También el señor Américo Briceño Valero ha publicado algunos estudios que se rozan con la etnografía de su tierra trujillana.

En el Estado Zulia es donde existen todavía, en toda su pureza, los primitivos aborígenes, representados por las tribus motilonas y sus subtribus y los Guajiros y sus afines los Paraujanos, que son los sobrevivientes de los pueblos lacustres descubiertos por Ojeda y que le sugirieron a su compañero Vespucci el nombre de Venezuela. Un pequeño vocabulario de los primeros fue recogido en el territorio colombiano de los Motilonas por el conocido escritor Jorge Isaacs y luego analizado por Ernst en 1887. De los Guajiros, que es la más fuerte y populosa de todas, se han publicado muchos trabajos de los que algunos son realmente importantes, como la Gramática, catecismo y vocabulario del Padre Rafael Celedón, publicada en 1878, (5) las Nociones elementales del idioma guajiro del capuchino Uterga (1985), (6) los estudios de Ernst, (7) Candelier, (8) Simons, (9) y Orama (10).

Los Paraujanos sólo eran conocidos como habitantes de los pequeños poblados lacustres de Santa Rosa y El Moján pero nada se habla escrito sobre su dialecto, que generalmente era considerado como idéntico con el guajiro, del cual es estrechamente afín, según lo ha demostrado el que esto escribe (11). El ilustrado americanista venezolano, doctor Pedro M. Arcaya, hizo una larga y paciente labor de investigación histórica y filológica en el Estado Falcón, su tierra. Algunos de sus resultados fueron publicados en 1906 en "El Águila", periódico de Coro, y luego notablemente ampliados y con algunos conceptos rectificadas, aparecieron en un luminoso trabajo sobre los aborígenes corianos, publicado en 1920 en su "Historia del Estado Falcón". (12) En este estudio somete el autor a un severo análisis crítico el acervo de noticias que, sobre este asunto, se hallan en los antiguos cronistas y en documentos inéditos de los archivos y registros de aquel Estado. De este modo, ha logrado el doctor Arcaya delimitar los territorios de las cinco tribus pobladoras de la antigua Curiana, a saber: los *Caquetíos*, los *Ayomanes*, los *Ajaguas*, los *Jirajaras* y los *Ciparigotos* o *Chipas*. En el curso de nuestra exposición tendremos muchas veces ocasión y necesidad de citar las conclusiones de este sabio compatriota.

El territorio que fue de los Jirajaras, Ayomanes, Ajaguas y Gayones corresponde hoy a los Distritos Torres y Urdaneta del Estado Lara y a gran parte del Estado Falcón. Hasta el año de 1910 quedaba uno que otro individuo descendiente de las antiguas tribus y poseedor del dialecto de sus antepasados. Por los años de 1880 debió existir un remanente mucho más numeroso de estos indios, de manera que el general Octaviano Párraga pudo recoger un corto vocabulario de los indios de Siquisique, que eran Jirajaras y ofrecerlo al señor general Juan Tomás Pérez, quien, a su vez, lo envió a la Academia Nacional de la Lengua, en cuyo Resumen de actas fue publicado en 1886. Una copia de este vocabulario y otra del ayamán, también de Párraga, confundidas, como si se tratase; de un solo dialecto, fue enviada por el señor Buenaventura Jiménez, de Siquisique, al doctor Arcaya, quien residía entonces en Coro. Este mismo vocabulario de voces ayomanes y jirajaras confundidas, fue publicado en Barquisimeto en 1907, por el doctor Freitez-Pineda con el título: "Vocabulario Ayamán".

En 1916 un joven compatriota, el señor Luis R. Oramas, visitó en ejercicio del cargo fiscal que desempeñaba, el Distrito Urdaneta del Estado Lara y recogió algunas voces y apellidos ayomanes, que, junto con los vocabularios de Párraga, arriba citados, reunió en un interesante estudio, publicado el mismo año, con el título: "Materiales para el estudio, de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara y Ajagua". En el curso de nuestro viaje de exploración de 1910 por aquella región limítrofe de Falcón y Lara, hallarnos todavía dos ancianos, una mujer ayamán y un hombre gayón, que conocían bastante bien los antiguos dialectos y con su ayuda nos fue posible rectificar y enriquecer el vocabulario ayamán de Párraga y formar otro pequeño del dialecto gayón.

En cuanto a los dialectos del Zulia, fueron recogidos por nosotros sendos vocabularios del Guajiro y del Paraujano, en varias visitas que desde 1910 a 1922 hicimos al territorio de los primeros y a las aldeas

lacustres de los segundos, situadas en la laguna de Sinamaica y en las playas de El Moján y Santa Rosa. En la misma ocasión (1910) anotamos algunas voces del dialecto de los Motilones de boca de algunas personas del río Catatumbo, que estuvieron en contacto con individuos de aquella tribu caribe, y este material, unido al de Isaacs y al vocabulario formado por el doctor Pedro José Torres en Machiques (1906), nos ha proporcionado un regular acopio de palabras que publicamos en el apéndice de esta obra.

En 1918 visitó el explorador americano Theodor Booy los indios Macoas, que son una parcialidad los Motilones establecida en el río Apón (13). El vocabulario que dice este viajero haber ' recogido en -el lugar de la Sierra de Perijá, no ha sido publica-hasta el presente, ni se conoce su paradero.

En 1915 penetró el explorador sueco Gustaf Bolinder en el territorio de los Motilones, por el lado de Colombia y publicó un vocabulario, del cual hablaremos más adelante. En un segundo viaje, realizado en 1920, fue ampliado su material lingüístico, pero parece que hasta ahora no se ha hecho publicación alguna que venga a enriquecer el acervo anterior, como tampoco se conocen la lista de voces, ni los estudios etnográficos de los Paraujanos y Guajiros, que Bolinder dice haber llevado a cabo en la misma ocasión(14). Lo citado hasta aquí comprende todo cuanto se ha hecho en el Occidente de Venezuela con respecto a su Etnografía. Con vista de todo este material y del que por-nuestra parte hemos aportado, como resultado de nuestros viajes por aquella sección de la República, hemos tratado de establecer la ubicación y afinidad de las tribus halladas por los conquistadores, hoy extintas, con las que aún subsisten y de éstas con las lenguas fundamentales de nuestro Continente.

Muchos y muy diversos son los métodos que se han ensayado para reducir a una clasificación sistemática las numerosas tribus americanas. Las medidas craneométricas, como las antropométricas en general, apenas permiten establecer la unidad de la raza americana, y acaso puedan de ellas sacarse conclusiones sobre las diferencias que resultan de la influencia del clima y de la alimentación, vestidos, etc. De ningún modo bastan estas medidas para clasificar, dentro de los amplios límites de la raza, las agrupaciones circunscritas a determinadas provincias geográficas ni mucho menos las que están comprendidas dentro de los límites más reducidos aún de la familia o de la tribu.

De un modo análogo a la clasificación botánica que se basa en ciertos rasgos primordiales de las plantas para establecer las grandes secciones del reino vegetal y, comparando luego caracteres secundarios, subdivide la sección en grupos, familias y géneros y finalmente en especies, los elementos culturales y la lingüística comparadas nos revelan las afinidades que ligan los grupos pequeños o tribus y permiten desde luego reunirlos en familias.

La clasificación que algunos etnólogos han propuesto, sobre la sola base de la cultura, los hábitos y el carácter, no conduce a resultados satisfactorios ya que las analogías de estos rasgos no siempre obedecen a la comunidad de origen y, muy a menudo, son el resultado de intercambios y de temporal convivencia de tribus de muy diferente extracción; pero puede si servir para corroborar las conclusiones a que por otros métodos todos se haya llegado.

Creemos por tanto, como- van den Steinen, Koch, Bríriton, Arcaya y otros, que la única clasificación científica, es la que tiene por base el parentesco de las lenguas. En efecto, las tribus americanas, que por su lengua aparecen como miembros de una misma familia, en muchos casos resultan también ligadas por sus timbres y elementos culturales.

Dice Brinton: "La lingüística es la sola base sobre la cual puede establecerse la subdivisión de la raza. La semejanza del idioma prueba, hasta cierto punto, una misma descendencia, -y analogías de caracteres psíquicos. Por supuesto que hay casos en que un idioma se ha impuesto sobre otro en la historia humana, pero nunca sin la correspondiente infiltración de la sangre; de modo que los cambios del lenguaje quedan como pruebas de mezclas raciales y nacionales. Escojo, por consiguiente, la clasificación lingüística de la raza americana como la única de algún valor científico, y por lo mismo, la única que merece considerarse". En el prefacio de su obra nos recuerda el mismo Brinton, que tanto la Oficina de Etnología de los Estados Unidos, como las de Canadá y Méjico, han convenido en adoptar oficialmente la clasificación lingüística respecto a la población indígena de sus respectivos territorios (15). Observa el doctor Arcaya, tratando de la clasificación lingüística: "este método para que sea seguro, requiere no sólo el conocimiento de los vocabularios sino también el de frases más o menos extensas que den idea de la construcción gramatical, modo de indicar los géneros, variaciones de los temas nominales y verbales, de todo aquello que constituya lo que podría llamarse, el esqueleto de cada dialecto. Desgraciadamente, la mayor parte de los exploradores se han contentado con recoger listas más o menos largas de palabras, pero en cambio, los misioneros, por la necesidad de doctrinar a los indios en sus propias lenguas, estudiaron muchas-de ellas a fon-do, y las redujeron a gramáticas, que son insignes monumentos de paciencia y sagacidad, obra bastante para poner de manifiesto la excelencia de las condiciones morales e intelectuales de aquellos beneméritos sacerdotes" (16).

El análisis de estas gramáticas y de los vocabularios que han recogido los exploradores de Suramérica en los últimos cien años, han permitido clasificar, más ó menos bien, gran número de los dialectos indígenas de este Continente y reducirlos a unas 6 ó 8 familias principales, quedando, por supuesto, muchos dialectos aislados, a los cuales no se les ha logrado descubrir afinidad con dichas familias. No han faltado, sobre todo entre nosotros, quienes han abusado de la Comparación filológica al extremo de pretender derivar muchos de nuestros dialectos indígenas del sanscrito, hebreo o chino. Como muy bien ha dicho Arcaya, estas comparaciones son sencillamente pueriles y caben en trabajos serios y que aspiran a que se les considere como científicos.

No hay duda, que entre pueblos de un mismo origen lingüístico existen ciertas relaciones culturales rectas o indirectas; pero no por esto debe concluir sin antes haberlo comprobado, que los límites de las relaciones culturales son los mismos de la afinidad lingüística.

Ehrenreich (17) opina que sólo sobre una base lingüística puede obtenerse una orientación satisfactoria en el intrincado dedalo de los pequeños grupos étnicos suramericanos y agrega: "con las denominaciones de Caribes, Arawakos, (aruacos) Tupi y Gés se han designado grupos de pueblos de afinidad lingüística que el análisis científico ha corroborado. Todos ellos pueden ser, tal vez, reducidos a un solo pueblo primitivo hipotético, como se ha hecho con las llamadas ramas indogermánicas del Viejo Mundo": proposición esta que resulta insostenible, según lo han demostrado trabajos posteriores, en especial, las investigaciones de Koch-Grünberg, (18), Schmidt (19) y Nordenskiöld (20).

El estudio comparativo de los dialectos suramericanos ha hecho posible no sólo su clasificación motódica, sino también, aunque muy someramente, la reconstrucción parcial de su historia. La sagacidad de los etnólogos del último medio siglo ha descubierto al través de voces exóticas infiltradas, de nombres geográficos y de afinidades lexicológicas más o menos pronunciadas, los movimientos y los fraccionamientos que debieron sufrir los grupos que hoy consideramos como familias fundamentales de nuestro Continente meridional. Es así como se ha llegado a deducir que el grupo llamado *Gés* o *Tapuya* por Steinen, representa el estrato más antiguo de cuantos en él se han analizado, tesis que parece corroborada por los cráneos paleozóicos (Nota del transcriptor – ver al final) descubiertos por Lund en Lagoa Santa. Según toda probabilidad, los *Tapuya* o *Gés* dominaban la mayor parte del territorio del Brasil, al Sur del Amazonas y al Este del Tapajoz y Paraguay, hasta que, cediendo a la presión de otros pueblos más fuertes, hubieron de reconcentrarse, en tiempo prehistórico, en la región montañosa del Brasil Central, que ocupaban al iniciarse la Conquista española. Los *Aruacos*, que desde el Plata y Bolivia se extendieron en remota época prehistórica por todo el Norte de Suramérica, y los Tupi, invasores desde el Paraguay, de la costa brasilera hacia el Norte, debieron contarse entre los más formidables factores de aquella presión determinante de la reducción territorial de los *Tapuya*. Los *Aruacos* representan el grupo o familia que alcanzó mayor extensión en Suramérica, como que pertenecen a él multitud de dialectos que se hablaron desde las Islas Bahamas y las Antillas mayores al Norte, pasando por Venezuela, las Guayanas, Brasil, Colombia y más adelante, por la vertiente oriental de los Andes ecuatorianos, peruanos y bolivianos hasta más allá de las cabeceras del Río de la Plata. Los datos históricos que nos hablan de su lengua y de su cultura se remontan a la época de los primeros descubridores, porque fueron *aruacos* los indios que éstos hallaron al pisar por primera vez tierra americana en las Bahamas, Cuba y Haití.

Los viajes y estudios de Nordenskiöld han contri-notablemente al conocimiento que hoy se tiene de la cultura aruaca y su propagación. Gracias a sus exploraciones arqueológicas en el Oriente de Bolivia ha podido penetrarse en el campo de esta antigua cultura y comprobarse lo que a este respecto habían informado los antiguos cronistas. Ellas nos revelaron el desarrollo que habían alcanzado los antiguos Moxos o Mojos y Baurés, cuyos descendientes radicados hoy en las ruinas de las antiguas misiones jesuitas, son considerados por Nordenskiöld, como los menguados restos de los que en época remota levantaron este centro cultural(21). La exploración etnológica de Max Schmidt en 1910, por la región donde están las fuentes del Cabacal, el Jaurú, el Jurúena y el Guaporé, lo condujo a la tierra de los Paressis, nación conocida desde 1723 y cuyo lenguaje había sido ya clasificado, como nu-aruc por Karl von Steinen. Durante su convivencia con estos indios, tuvo Schmidt ocasión de presenciar como se difundía y propagaba sobre los grupos vecinos la cultura *paressí*, que es en gran parte Arauca(22).

De esta suerte demostróse, una vez más, cómo los elementos culturales de un pueblo se infiltran en otro de muy diferente origen, y cómo, por consiguiente, la comparación de sólo estos elementos, con prescindencia de los caracteres lingüísticos, puede conducir a conclusiones erróneas.

Al eminente etnólogo alemán Karl von den Steinen, se debe el nombre genérico *aruak* o *aruaco*, con el cual se designa hoy toda una gran familia lingüística. Sus dos expediciones, en 1884 y 1887 al río Xingú, afluente meridional del Amazonas, puede decirse que fueron fundamentales para la clasificación metódica de las tribus aborígenes de Suramérica (23).

La afinidad de varias de las tribus que integran la familia aruaca había sido sospechada ya por Gilií en 1780, comparando algunos de sus dialectos con el de los Maipures que él estudió en el Alto Orinoco. Por ello el sabio francés Lucien Adam, al analizar el material lingüístico recogido por Crevaux, propuso llamar Maipure, en recuerdo de los méritos de Gilií, todo grupo o familia que él estableció con los dialectos aruacos, en oposición al grupo o familia Caribe o caribe. (24) Muchos de los dialectos aruacos, considerados como cognáticos, contienen un rasgo de afinidad muy marcado en el prefijo pronominal *nú* y esto indujo a Steinen a reunirlos bajo la denominación de pueblos *nú*. Estos pueblos *nú* forman, junto con los aruacos de la costa noroeste de Suramérica, una familia étnica íntimamente ligada por caracteres lingüísticos, razón por la cual Steinen las reunió bajo el doble nombre de *Nu-arhuac*. Esta denominación la empleó el mismo en el relato de su segundo viaje y fue generalmente adoptada por los etnólogos de aquel tiempo, pero más tarde se prescindió de la partícula *nú* y llamó sencillamente *aruacas* las lenguas habladas por todas las tribus de estos dos grupos de la gran familia.

Se conocen desde el siglo XVIII varios vocabularios de dialectos aruacos, como el Moxos y el Antis. De este último existe una gramática, compuesta por algún misionero español de aquella época y publicado por Adam en el tomo 18° de la Biblioteca lingüística americana, con importantes anotaciones, bajo el título: Arte de la lengua de los indios Antis o Campas.

El aruaco, arhuaco o arowack de Guayana, fue recogido y estudiado por varios misioneros alemanes de la secta de los hernutas y publicado en el tomo 8° de la citada "Bibliothèque lingüistique americaine", y se conocen, además, algunos vocabularios de Schomburgk, Im Thurn y otros exploradores que estuvieron al servicio del Gobierno de la Colonia británica guayanesa.

En la región limítrofe de Venezuela con el Brasil, sobre los ríos Atabapo, Casiquiare, Guainía y Río Negro, subsisten aún algunas tribus aruacas, como los Baniva, Baré, Tariana y otros, cuyos dialectos han sido anotados por Montolieu (25), Melgarejo(26), Chaffanjon(27), y Tavera-Acosta(28), pero los trabajos lingüísticos más completos de estos dialectos, los que podemos llamar clásicos, se deben al infatigable explorador alemán Koch-Grünberg y son el resultado de sus exploraciones de 1903 a 1905(29).

Los más conspicuos representantes de la familia aruaca en el Occidente de Venezuela, son, actualmente, los Guajiros, pero en el tiempo del descubrimiento era muy numerosa la población de esta filiación en lo que corresponde a los actuales Estados Lara y Falcón, como lo exponemos más adelante al tratar de los Caquetios, Ajaguas, Jirajaras y otros ya extinguidos. Menor importancia tenía el elemento aruaco en el Oriente de Venezuela, donde prevalecían *los Caribes*, que ya para el tiempo del descubrimiento habían conquistado casi toda la Guayana y la mayor parte del Oriente y desalojado a los primitivos pobladores aruacos. Este cambio de población debió operarse en una época relativamente cercana a la del arribo de los españoles.

El establecimiento de la familia *Caribe* data del lo XVIII y fue obra del misionero jesuita Gilií, a cuya intuición científica se debe la primera clasificación de las lenguas que se hablaban en el Orinoco. (30) Posteriormente algunos etnólogos, entre ellos el colombiano Uricoechea, reunieron las familias caribes y tupi en una sola que llamaron Guaraní-Caribe o

Tupi-Caribe, y otros, como el sabio Martius, llegaron a clasificar los dialectos caribes en diversas familias, negando así la existencia autónoma de la familia caribe(31).

Fue a fines del siglo pasado que Steinen, después de su primera exploración del Xingú (1884) y de su importante descubrimiento de los *Bakairí*, tribu caribe de hábitos y lengua incontaminados de extrañas influencias, comprobó cuán justificadas eran las conclusiones del abate Gilií(32).

En 1893, Adam publicó una gramática comparada de los dialectos de la familia caribe, basada en los materiales aportados por Steinen, Crevaux, Coudreau y Barboza-Rodríguez y proclamó definitivamente la autonomía de esta familia lingüística y su irreductibilidad con la tupi y otras, y este concepto quedó magistralmente corroborado y ampliado en 1909 por los *Estudios lingüísticos caribes*, del, holandés C. H. De Goeje(33).

La gran homogeneidad que se nota en los dialectos caribes revela que su separación del foco principal no debe ser muy remota, como en efecto se cree que puede fijarse en las postrimerías del siglo XIV o los comienzos del XV el movimiento migratorio que este grupo emprendedor y fuerte inició desde el-Centro del

Brasil (Matto Grosso) y que hubo de convertirse en una triunfal marcha de conquista por los territorios que demoran al Norte del Amazonas, de donde seguidamente extendió su dominio sobre las Antillas menores, y ya había comenzado a invadir las mayores, por la parte oriental de Haití, a la llegada de Colón. No así la familia *aruaca*. Las lenguas de las diversas naciones que integraban este grupo al arribo de los europeos, ofrecen, en algunos casos, divergencias tan notables, que puede pensarse, a primera vista, fuesen de orígenes muy diferentes; pero, como por otra parte, al profundizar su estudio, se advierten ciertas concordancias lexicológicas y afinidades gramaticales, que revelan su común origen, es fuerza suponer que la separación de estas naciones del antiguo tronco, debió efectuarse en época remota y que desde entones debieron evolucionar separadamente.

Casi nula fue la participación que tuvo en Venezuela la familia llamada *Tupi*, formada por varias lenguas que se hablaron en el Brasil y la *Guaraní* que es la que se habla corrientemente en el Paraguay, aun por la gente civilizada. Los misioneros Ruiz Montoya, Restivo y Ancheta escribieron en los siglos XVII XVIII gramáticas y vocabularios de esta lengua, la cual arreglada con algunas modificaciones, fue propagada por los jesuitas del siglo XVIII entre diversas tus del Amazonas y Río Negro, bajo la denominación de *lingua geral o lingua franca*, a fin de facilitar la comunicación con los indios de las misiones. De esta manera penetró esta nueva lengua en el Sur de Venezuela, donde se la conoce con el nombre de *ñeen-gatú*, sin que haya logrado arraigarse en la hoya del Orinoco. Entre los dialectos hablados en Venezuela no se encuentran raíces, ni concordancias que justifiquen su clasificación en la familia *tupi-guaraní*, no obstante, las etimologías de voces indígenas que Ernst ensayó derivar de esta lengua, ya que sometidas aquellas a un examen más riguroso, se revelan como aruacas y caribes.

No es imposible que algún dialecto aún desconocido del interior de Guayana sea de origen tupi, ni que las concordancias denunciadas por Arcaya de esta lengua con algunos dialectos que se hablaron en los Estados Falcón y Lara(34), se deban al contacto de los grupos invasores con los Tupi del Brasil, antes de su definitivo establecimiento en territorio de Venezuela.

Otra de las familias matrices suramericanas, que tiene representantes en Venezuela y su vecindad y que antiguamente los tuvo muy numerosos, aunque no tanto como las familias aruaca y caribe, es la *betoya*. Sus dialectos se hablaron por naciones indígenas que vivían en el Occidente de Venezuela y que estaban lingüísticamente emparentadas con otras que ocupaban, en tiempo de la Conquista, los Llanos de Casanare, al pie de los Andes colombianos y que se extendían, quizás, más al Sur. El importante grupo *tukano*, formado por varias tribus brasileras que moran entre los ríos Caiary-Vaupés, afluente importante de Río Negro y el Napo, que lo es del Marañón, había sido considerado como de la familia betoya, pero los recientes trabajos de los sabios lingüistas franceses H. Beuchat y P. Rivet, han venido a demostrar que no existe ningún nexo entre uno y otro grupo (35). Estas conclusiones movieron a Koch-Grünberg, el más profundo conocedor de las lenguas del Noroeste del Brasil, a formar con los dialectos de las tres parcialidades de aquella región, el grupo *Tukáno*, que es el nombre de la más importante de aquellas tribus (36) El grupo o familia *Betoya* se reduce, en consecuencia a algunos dialectos del Casanare y algunos de los ya extintos del Occidente de Venezuela, en tanto que los dialectos vivos del Río Negro y sus afluentes, considerados antes como betoyas, forman parte del grupo Tukáno.

Dentro del grupo de dialectos betoyas, el propio betoi, analizado por los ya citados sabios franceses, resulta tener afinidades lexicológicas y gramaticales mucho más estrechas con el Chibcha que con los otros dialectos betoyas que lo rodean; lo que, a nuestro ver, indica, que aquella pequeña fracción betoi-isaboca fue diferenciada de la familia o grupo betoya por obra de una prolongada influencia chibcha, a menos que todo el grupo deba ser considerado como de origen chibcha y que sean los betoyas los que por evolución y contacto se hayan diferenciado del antiguo tronco y los betoi de Beuchat y Rivet, los que mejor hayan conservado los rasgos lingüísticos de su origen. En este último caso, no estaría justificada la existencia del Betoya como familia matriz.

Las lenguas chibchas tuvieron gran expansión en la región del Noroeste de Suramérica, especialmente en el territorio que es hoy colombiano, hasta sus lindes con Venezuela. Sus representantes más conspicuos son los Muiscas o Chibchas de la altiplanicie bogotana. De los dialectos que guardan mayor afinidad con el chibcha son el duit (Duitama) y el betoi de la región del Tunja, como también el dialecto sinsiga, hablado por los Tunebos en Chita, los que, según Lehmann, parecen constituir el eslabón intermedio entre el chibcha bogotano y el arhuaco-tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta. Las cuatro tribus que en esta última región montañosa forman el grupo arhuaco de la familia chibcha son los Ijca, los Kágaba, los Sanha, y los Busintana. Según Bolínder, debe contarse también entre las lenguas de este grupo el Tairona, dialecto de un pueblo ya extinto que vivía arriba de Santa Marta, y cuya lengua, según Preuss(37), usan todavía entre sí los sacerdotes de los Kágabas. Los Chimila viven en las selvas bajas, al Suroeste de la Sierra de Santa Marta y su lengua es afín de los dialectos arhuacos, aunque Rivet la relaciona con los de Centro-América. Entre las lenguas

chibchas centroamericanas deben contarse, entre otras, el Cueva-Cuna, el Guaimí, el Dorasque, el Talamanca con sus dialectos Bribí, Cabecar, Tiribí, Térraba y Brunca; además del Güetar y el Rama-Guatuso, todos los cuales establecen la conexión con Nicaragua y Honduras. Los dialectos del Chocó, aunque nada tienen de común con el Chibcha, parecen tener alguna afinidad con el Cueva-Cuna (38). El nombre Arhuaco, que Castellanos y Piedrahita escriben "aruaco" y Nicolás de la Rosa "arhuaco", ha dado lugar a muchas confusiones con el grupo lingüístico de los Arowak. Tan pronto se lee que los expulsados Taironas fueron sustituidos por indios del Orinoco (39), como que en aquella misma ocasión los Arhuacos fugitivos se establecieron sobre las orillas del Orinoco (40). Ernst y Simons cuentan que los Guajiros consideraban a los Arhuacos como los primitivos habitantes de su Península. Es muy probable que los Kágaba fuesen expulsados de la región occidental de la Península, y tal vez sucediera esto en tiempo histórico, después que los Guajiros, con la adquisición de bestias y ganado, se habían tornado poderosos, pero es seguro que los Kágaba ya estaban radicados en la serranía, cuando ocurrió el descubrimiento. El nombre "Arhuaco" que al principio usaban los indios como apodo despectivo, puede que a los de Santa Marta se lo impusieran los españoles a causa de su índole pacífica para distinguirlos de las tribus guerreras ("indios caribes flecheros") y si así fuere, realmente existiría alguna relación, aunque indirecta y no de orden etnológico, de este grupo con los Arowak de Guayana (41).

Las familias y grupos que dejamos anotados son los que más interesan al estudio lingüístico de las tribus que residían en el Occidente de Venezuela; pero existían y aún subsisten en el territorio de la República algunos otros grupos, aunque de mucho menor importancia. Entre estos citaremos el Sáliva, ya indicado por Gilli a fines del siglo XVIII, y al cual corresponden la lengua de los antiguos Átures y las de los actuales Piaros y Mácus (42), que viven sobre la margen derecha del Orinoco, desde la desembocadura del Ventauri hasta el río Párguaza. Otro pequeño grupo lo constituyen, junto con los Chiricoas, los Guahibos y los *Cuibas*, habitantes de las llanuras que se extienden sobre la orilla izquierda del Orinoco entre los grandes tributarios Vichada y Meta. Ni los dos grupos que acabamos de citar, ni ninguno de los diversos dialectos aislados, es decir, irreductibles a las familias lingüísticas establecidas, que se hablaron en el Alto y Bajo Orinoco, tienen afinidades con las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela, que son materia de los capítulos siguientes.

Notas de pie

- (3) Tulio Febres Cordero. Décadas de la Historia de Mérida. Mérida 1920. Procedencia y Lengua de los Aborígenes. 1921.
- (4) Julio C. Salas. Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Estudios Etnología e Historia. Mérida 1908.
- (5) Rafael Celedón. Gramática, Catecismo y Vocabulario de la Lengua Goajira. "Collection linguistique américaine". Tome V. Paris 1978
- (6) Fray Esteban de Uterga. Nociones Elementales del idioma Goajiro. Roma 1895.
- (7) A. Ernst. Die Ethnographische Stellung der Guajiro-Indíaner. Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft, 1887
- (8) H. Candelier. Río Hacha et les Indiens Goajíres. París 1893.
- (9) F. A. A. Simons. An Exploration of the Goagira Península. Proeedings Royal Geogr. Soc. London XII. 1885.
- (10) Luis R. Oramas. Contribución al Estudio de la Lengua Guajira. Caracas 1913.
- (11) A. Jahn. Paraujanos und Guajiros und die Phahlbanten am See von Maracaibo. Zeitschrift für Ethnologis. Heft 2 u 3. 1914.
- (12) Pedro Manuel Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo primero. (Desde los orígenes hasta 1600). Caracas 1920.
- (13) . Theodoor de Booy. The people of the mist. The Museum journal Vol. IX. 3 and 4. Philadelphia 1918.

- (14) Gustaf Bolinder. Die Indianer der Tropischen Schneegebirge. Stuttgart 1925.
- (15) Brinton. The american race. Philadelphia 1901.
- (16) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I. Pág. 68-69
- (17) Ehrenreich. Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des 20. Jahrhunderts. (Archiv für Anthropologie. Neue Folge Bd. 3. Heft I. Pág. 47-49)
- (18) Th. Koch-Grünberg. Die indianerstämme am oberen Río Negro and Yapurá and ihre sprachliche Zugehörigkeit. "Zeitschrift für Ethnologie Band XXXVIII."
- (19) Max Schmidt. Die Aruaken. Leipzig 1917.
- (20) E. Nordenskiöld. Indianerleben. Leipzig 1912.
- Nota del transcriptor: en el libro original aparece corregido a mano la frase ...por los americanos cráneos paleo.
- Nota del transcriptor: en el libro original aparece corregido a mano la frase ...por los americanos cráneos paleo.
- (21) E.. Nordenskiöld. Forschungen and Abenteuer in Südamerika. Stuttgart 1924.
- (22) Max Schmidt. Die Paressi-Kabisi. Ergebnisse der Expedition zu ,den Quellen des Jaurú und Juruena. 1910. Bässler Archiv Bd. 4.
- (23) Karl von den Steinen. Durch Zentral-Brasilien. Leipzig 1886, y Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens. Berlin 1897.
- (24) Lucien Adam. Grammaire comparée des dialectes de la famille caribe. Bibliothèque ling. am. Tome XVII. París 1893.
- (25) F. Montolieu. Viaje al Inírida. El Tiempo, 1877. Sus vocabularios en el tomo VII de la Bibliothèque ling. americaine.
- (26) Sixto Melgarejo. Vocabulario guahibo en Resumen de las actas de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española de la Lengua. Caracas 1886.
- (27) J. Chaffanjon. L'Orénoque et le Caura. París 1889.
- (28) Tavera-Acosta. En el Sur, dialectos indígenas de Venezuela. Ciudad Bolívar 1907.
- (29) Th. Koch-Grünberg. Zwei Jahre unter den Indianern N. W. Brasiliens. Berlin 1909.
- (30) Filippo Salvatore Gili. Saggio di Storia americana. 4 vol. Roma 1780
- (31) F. Phil. von Martius. Zur Ethnographie Amerika's, zumal Brasiliens. Leipzig 1867.
- (32) K. v. d. Steinen. Die Bakairí-Sprache. Leipzig 1892.
- (33) C. H. de Goeje. Etudes linguistiques caraïbes. Amsterdam 1909.
- (34) P. M. Arcaya Lenguas Indígenas que se hablaron en el Estado Falcón. El Cojo Ilustrado de Caracas, 1906.
- (35) Beuchat et Rivet. Lá Famille Betoga on Toucano, en Mémoires d la Societé de Linguistique de Paris. XVII. Pág. 190.

(36) Th. Koch-Grünberg. Die Völkergruppierung zwischen Rio Branco, Orinoco, Rio Negro and Yapurá. Festschrift Eduard Seler. Stuttgart 1922.

(37) Th. Preuss. Forschungsreise zu den Kágaba-Indianern. Anthropos. Wien 1920. Pág. 353.

(38) Bolínder. Obra citada.

(39) F. A. A. Simons. The Sierra Nevada of Santa Marta and its watershed Proceed. Royal Geograph. Soc. London 1881. No. XII. Pág. 722.

(40) E. Reclus. Voyage a la Sierra Nevada de Sainte Marthe. París 1881.,. Pág. 303. y Julian. La Perla de la América, Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos. Madrid 1787. Pág. 149.

(41) Bolínder. Obra citada.

(42) Tavera-Acosta. En el Sur. Pág. 10 y 26. Este autor opina que los Piaroas son los mismos Atures mencionados por Caulin, Gilii y Humboldt.